

VER CON LOS OJOS, CON LA MENTE, CON LA LUZ DE LA FE

Papá y mamá fueron también niños, como lo somos nosotros, y, antes todavía, fueron bebés, y, antes, unos bebitos pequeñitos que estaban en las barrigas de sus propias mamás. Después fueron jovencitos, ahora son adultos, son grandes. Un día serán mayores, como nuestros abuelos. Y, si Dios quiere, llegarán a tener muchos, muchos años ... ¿Habrán cambiado? ¿Papá bebito y papá abuelo serán iguales? Algún parecido conservarán, sin duda, pero, lo que veremos será bastante distinto. Gente que no los ha conocido siempre, apenas los reconocerán. Y, sin embargo, papá y mamá, serán siempre ellos.

Yo soy yo todo el tiempo de mi vida, aunque crezca, aunque me cambie el color del pelo, aunque me arrugue, aunque me quemé. A mamá, más allá y más adentro de lo que veo con



mis ojos, la reconozco, con mi inteligencia, con mi corazón. Una cosa es lo que veo –su cara fresca y su pelo castaño o rubio; su cara arrugada y su pelo canoso–, otra lo que entiendo, percibo, conozco: ¡mamá!. Veo –con mis ojos– garabatos en el pizarrón, en este libro, en mi cuaderno, pero –con mi inteligencia– entiendo, comprendo, pienso, lo que con esas letras se significa.

¿Ven? Para entender un signo debo poseer dos cosas: una, sentidos –vista, oído, tacto– los sentidos reciben las señales que emiten los objetos (semáforo rojo). Pero, con ello solo, no sería suficiente: necesito la mente, la inteligencia para comprender lo que quiere decir, lo que es, eso que veo: “¡detenerme!”, (en el caso del semáforo en rojo...)

Con las personas pasa lo mismo. Veo su piel, los gestos que hacen, sus acciones, oigo los ruidos que emiten, sus palabras. Y, entonces, con mi inteligencia ¡conozco a la persona! Lo de afuera es signo de lo de adentro. Observo dos piernas, dos brazos, dos ojos, una boca que se ríe, una mano que me saluda y pienso “éste es un hombre”. (¿Podría ser un muñeco, un robot? ¡Mmmmmh!. Mi inteligencia me lo dirá.) Porque las apariencias a veces engañan. Hay



ocasiones en que la inteligencia tiene que esmerarse para interpretar el signo. Advierto, por ejemplo, que el sol da vueltas alrededor de la tierra. Sin embargo, pienso, entiendo, sé, que es la tierra la que gira alrededor del sol.

Entonces, quede claro: no es simplemente la vista o el oído el que me hace poner en contacto con la realidad, con las personas, sino la

inteligencia (y el corazón...).

'Vemos', a lo lejos, humo; con nuestra inteligencia 'sabemos' que por allí debe haber un incendio, fuego, cubiertas que se queman...

Ya hemos dicho que viendo el mundo, entendemos, sabemos, por la razón, por la inteligencia, que Dios existe ¡aunque a Él no lo veamos!

Lo que vemos, lo que oímos, lo que olemos, es signo de lo que las cosas son o de otras realidades que las producen. Y, lo que interpreta el 'signo' es ¡la inteligencia! ¡la razón!



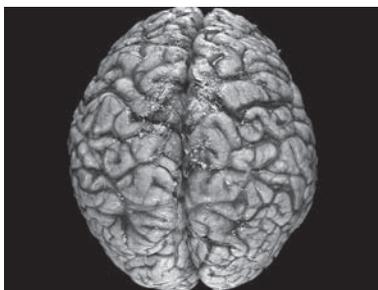
Con Jesús pasa algo especial. Sus gestos, su piel, sus ojos, sus manos, sus palabras mostraban -fuera de ninguna duda- a la luz de la inteligencia, que se trataba de un hombre, el hijo de María, el hijo de José. Y sin embargo ¡era mucho más que eso! Jesús **era** y **es** Dios. Su piel, su voz, sus acciones no eran sólo signo, para

sus discípulos, de que era hombre, sino de que era y es Dios.

Y eso ¿se percibe con la sola inteligencia?

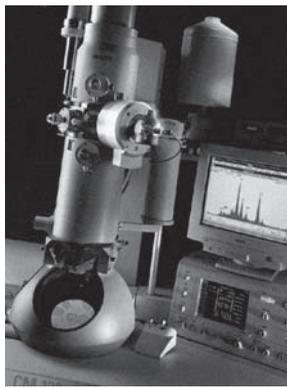
No sólo con ella, pero no sin ella. Para estar seguros de que Jesús es Dios, ciertamente hay que pensar. No se trata de un mero 'sentimiento'.

Pensando mucho sobre lo que dijo e hizo Jesús y, más que nada, sobre su Resurrección, sobre la Iglesia que fundó, cualquier ser humano, con su sola inteligencia, puede pensar que Jesús es mucho más que un hombre, que en su actuación hay algo que escapa a las leyes de la naturaleza, de lo puramente humano. Y, entonces, cualquier persona in-



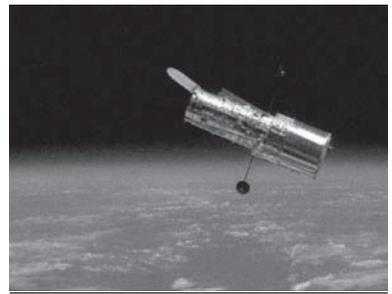
Jesús dominaba la tempestad

teligente concluye: “lo más razonable es que Jesús sea Dios”. Pero ¡seguro, seguro! como cuando yo digo “detrás de este olor, de esta cara, de estas manos, está, ¡es!, mi mamá”, así los cristianos sólo podemos estar totalmente seguros de que Jesús es Dios con la luz superior de **la Fe**. Veo a Jesús y sé por mi inteligencia que es un hombre extraordinario y, -añadiendo a ello- sé, con total certeza y seguridad, por mi inteligencia elevada por la Fe, que ese hombre, Jesús, es Dios.



Microscopio electrónico

¡La Fe es un superpoder que te regala Dios y te hace ver mucho más adentro de lo que alcanza a percibir la gente que no tiene Fe! Como una lupa, un microscopio, un rayo láser, que hacen aparecer objetos y microbios que no se pueden distinguir a simple vista, o un telescopio que te hace alcanzar estrellas que, a ojos desnudos, ni siquiera se notan en el cielo. La Fe es una luz potentísima dada por Dios que ayuda a tu inteligencia a percibir realidades que los que no la



Telescopio de Hubble

tienen están ciegos para ver. La Fe te hace saber muchísimas más cosas que las que se pueden descubrir sólo paseándose por el mundo. Comparar lo que sabe un cristiano con el que no lo es sería como comparar lo que ve una persona en un televisor en blanco y negro, con lo que ve otra en uno de colores, alta definición y tridimensional.

¡Ojo! Estamos hablando –lo hemos dicho- de la Fe que te regala Dios, y por eso se llama **Fe sobrenatural** o **teologal**, no cualquier credulidad o creencia u opinión que podamos tener, a veces equivocada, sobre otras cosas.

Algunas realidades que solo pueden ser percibidas con la lupa de la Fe teologal ya las hemos visto. Por ejemplo, que Dios es Trino –un único y simplicísimo Dios, pero tres ‘Personas’-; que Jesús es Dios; que el sacerdote católico tiene el poder de perdonar en nombre de Jesús. Porque esas verdades las conocemos porque nos las enseña Aquel que todo lo conoce y sabemos que no nos puede mentir y porque, además, nos da luces especiales para poder aceptarlas y, de alguna manera, entenderlas.

Y este año descubriremos más bellas realidades: por ejemplo, que mediante la acción o el signo visible del agua cayendo sobre la cabeza de un niño se realiza su renacimiento como hijo de Dios; que detrás de la apariencia de pan y de vino vemos al mismísimo Jesús; que más allá de la muerte biológica, podemos acceder, por la Gracia de Dios a ¡la Vida verdadera y definitiva para la que hemos sido creados!

¡Qué bueno es ser cristiano! ¡Cómo se amplía la mirada! ¡Cómo se agranda el horizonte! ¡Cómo crece nuestra inteligencia! ¡Cómo cambia el sentido de la vida!

Señor ¡que nunca pierda la Fe! ¡que nunca me vuelva ciego para las cosas de Dios! ¡que no se empobrezca mi mirada! ¡que no vuelva jamás al corte de luz, ni a la niebla, ni al blanco y negro!



SAGRADA ESCRITURA

Ya hemos dicho cómo Jesús utiliza ‘signos’ para realizar sus curaciones que, a su vez, señalan otras realidades. Veamos por ejemplo la curación de un ciego narrada por Marcos, en donde Jesús usa un signo de su época –hoy no lo usaríamos, porque nos parecería no tan limpio (aunque los animales se curan sus heridas con la propia saliva)- para significar la fuerza de la palabra que sale de su boca y que es capaz de **iluminar** la mirada de los que nada ven ni entienden. Palabra que a veces tarda en ser escuchada. Observen cómo nuestro personaje **tarda en ver del todo**. Jesús también utiliza, en este pasaje, el signo de imponer al ciego las manos:

“Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron a un ciego y le rogaban que lo tocara. Él tomó al ciego de la mano y lo condujo a las afueras del pueblo. Después de tocarle los ojos con saliva e imponerle las manos, Jesús le preguntó: ‘¿Ves algo?’. El ciego, que comenzaba a ver, le respondió: ‘Veo hombres, como si fueran árboles que caminan’. Jesús le puso nuevamente las manos sobre los ojos, y el hombre recuperó la vista. Así quedó curado y veía todo con claridad” (Mc 8, 22-25).

Ya el anciano Simeón había percibido que Jesús era **luz**, es decir claridad, inteligencia, para él y para las naciones:

“Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones[...]” (Lc 2, 29-32).

En realidad la gran Luz que ilumina el camino del hombre para llevarlo a la Vida es el mismo Jesús. Él es la Palabra, el Verbo, la Sabiduría, la Instrucción de Dios dirigida a los hombres y que, al mismo tiempo que lo ilumina, le da la verdadera Vida. Por supuesto que esa luz solo ilumina a aquel que la recibe con Fe. El que no, sigue estando en la oscuridad: no sabe adónde va. Perderá la Vida. Lo dice de una manera magnífica el prólogo del evangelio de Juan:

“Al principio existía la Palabra [...] todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra [...] En ella estaba la Vida, y la Vida era la Luz de los hombres. La Luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron. [...] La Palabra era la Luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre. [...] A los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios” (Jn 1, 1.3-4.9.12).

Hay muchos que no reciben esta Palabra porque no la conocen, otros porque no entienden, otros porque son ignorantes, otros porque nadie se las predica, otros porque se la predicán mal o los que lo hacen no viven de acuerdo con lo que predicán... Pero hay también algunos que no la reciben porque no tienen ganas de portarse bien, porque no les gusta saber que lo que hacen está mal. Así lo explica el mismo Juan:

“La luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas” (Jn 3, 19-20).

Pero Jesús sigue insistiendo:

“Yo soy la Luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida” (Jn 8, 12).

Y un poquito más adelante:

“El que camina de día no tropieza, porque ve la Luz de este mundo; en cambio, el que camina de noche tropieza, porque la Luz no está en él” (Jn 11, 9-10). *“Yo soy la Luz, y*

he venido al mundo para que todo el que crea en mí no permanezca en las tinieblas” (Jn 12, 46).

¡Qué fantástico tener este conocimiento, saber a dónde vamos, de dónde venimos, para qué estamos en el mundo, cómo tenemos que hacer para vivir felices con los demás y, un día, alcanzar la verdadera Vida! Así nos lo dice San Pablo en la primera carta que envía a los Corintios:

“Ustedes han sido colmados en Jesús con toda clase de riquezas, las de la Palabra y las del Conocimiento, en la medida en que el ejemplo de Cristo se arraigó en ustedes” (1 Cor 1, 5).

Y, en la segunda carta, nos dice: *“Porque el mismo Dios que dijo: ‘Brille la luz en medio de las tinieblas’ [Gn 1, 3], es el que hizo brillar su luz en nuestros corazones para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro de Cristo” (2 Cor 4, 6).*

Este conocimiento que proviene de la Fe, es decir de la Inteligencia de Dios que potencia nuestro propio cerebro, supera lo que éste puede conocer con sus solas luces. Así, cuando Pedro reconoce a Jesús como “Hijo de Dios”, éste le responde:

«Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre –e.d. lo humano abandonado a sí mismo, el cerebro sin ninguna ayuda- sino mi Padre que está en el cielo»” (Cf. Mt 16, 13-17).

Comparado con ese conocimiento, todos los demás son de segunda importancia: ¿para qué sirve manejar una computadora, llegar a Marte, prolongar la vida en este mundo, saber muchísimo de cualquier cosa, si no sabemos para qué vivimos, ni cómo llegar a la verdadera Vida?

“Todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor” (Filip 3, 8), así dice Pablo.

Y, en otro lugar: *“Mi deseo es que [...] adquieran la plenitud de la inteligencia en toda su riqueza. Así conocerán el secreto de Dios, que es Cristo, en quien están contenidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col 2, 2-3).*

Por eso dice, también Pablo, que, debemos rezar por todos, porque, *“Dios nuestro Salvador quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 1, 10).* Por ello mismo

“debemos ser amables con todos, dispuestos a enseñar y a ser pacientes en las pruebas. Discutir con dulzura con nuestros adversarios [en la fe], teniendo en cuenta que Dios puede concederles la conversión y llevarlos al conocimiento de la verdad [...]” (2 Tim 2, 24-25).

Recordemos que si no tuviéramos el maravilloso regalo de la Fe también nosotros seríamos ignorantes y estaríamos como los que no creen, en las tinieblas:

“Antes, ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el

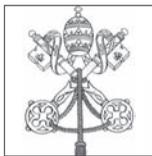


La duda de Santo Tomás (1308-1311). Siena. DUCCIO DI BUONINSEGNA (1255-1319)

Señor. Vivan como hijos de la luz. Ahora bien, el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad. Sepan discernir lo que agrada al Señor, y no participen de las obras estériles de las tinieblas; al contrario, pónganlas en evidencia, aunque es verdad que resulta vergonzoso aun mencionar las cosas que esa gente hace [...]” (Ef 5, 8-12).

SAN AGUSTÍN comenta así el pasaje donde Tomás, el Mellizo, uno de los Doce, después de haber visto las heridas de Jesús lo reconoce como Dios (Jn 20, 28), [*Sobre el evangelio de San Juan*, 121, 5].

“«Respondió Tomás y dijo: Señor mío y Dios mío». **Veía y tocaba** al hombre y **confesaba** [afirmaba con la luz superior de la Fe] a Dios, a quien no veía ni tocaba. Pero arrancada ya la duda, por esto que veía, creía aquello”.



MAGISTERIO DE LA IGLESIA

“Tiene razón el hombre, participante de la luz de la inteligencia divina, cuando afirma que por virtud de su inteligencia es superior al universo material. [...] La inteligencia no se ciñe solamente a los fenómenos (los signos exteriores). Tiene capacidad para alcanzar la realidad inteligible con verdadera certeza, aunque a consecuencia del pecado esté parcialmente oscurecida y debilitada” (VATICANO II, *Gaudium et spes*, 15)

“La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre” (VATICANO II, *Gaudium et spes*, 11).

En el año 1840 a un tal LUIS BAUTAIN, médico y filósofo, que había perdido la fe y luego la había recuperado, pero que decía que la fe no era una luz que iluminaba la razón sino una convicción personal concedida por Dios que no se sustentaba ni en lo que se veía ni en la inteligencia humana, el Papa GREGORIO XVI le rogó que cambiara de opinión y aceptara al respecto lo que enseña la Iglesia. Se lo hizo saber en estos términos:

“El razonamiento [a partir de las cosas visibles] puede probar con certeza la existencia de Dios y la infinidad de sus perfecciones. La Fe, don del cielo, supone la revelación; de ahí que a un ateo no se pueda alegar correctamente [la fe] como prueba de la existencia de Dios” (D[H] 2751).

“No hay derecho a esperar de un incrédulo que admita la resurrección de nuestro divino Salvador, sin haberle suministrado pruebas ciertas de ella; y estas pruebas se deducen por el razonamiento” (D[H] 2754).

“Por muy debilitada y oscurecida que haya quedado la razón [...], posee aún suficiente claridad y fuerza para conducirnos con certeza al conocimiento de la existencia de Dios y de la revelación hecha a los judíos [...] y a los cristianos por nuestro adorable Hombre-Dios” (D[H] 2756).

¡Qué hermosa defensa de los derechos de la inteligencia humana! Bautain, que se había hecho sacerdote, aceptó humildemente lo que el Papa le pedía y, finalmente, murió santamente en París. También firmaron, Bautain y sus discípulos, a pedido del Papa, la siguiente declaración:

“Prometemos no enseñar nunca [...] que la razón no puede conseguir una verda-

dera y plena certeza de los motivos de credibilidad, es decir, de los motivos por los que la revelación divina es evidentemente digna de crédito: tales son en especial los milagros y las profecías, y de modo particular la resurrección de Jesucristo [...]” (D[H] 2768).

Algo parecido enseñaba poco tiempo después el Papa PÍO IX.

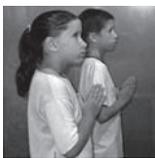
“El razonamiento puede probar con certeza la existencia de Dios, la espiritualidad del alma y la libertad del hombre. La fe es posterior a la revelación; por consiguiente, no es correcto alegarla como prueba de la existencia de Dios a un ateo, ni como prueba de la espiritualidad o libertad del alma racional a uno que no admite el orden sobrenatural, o a un fatalista” (D[H] 2812).

El Papa PÍO IX pocos años después afirmaba en su encíclica *“Qui pluribus”*:

“...aun cuando la fe está por encima de la razón, sin embargo, no puede darse jamás entre ellas ninguna disensión o conflicto real, puesto que ambas proceden de la misma y única fuente de verdad eterna e inmutable: Dios [...] De este modo, más bien se prestan mutua ayuda, de forma que la recta razón manifiesta, conserva y defiende la verdad de la fe; la fe, por su parte, libra de todo error a la razón, y la ilumina, la confirma y la perfecciona maravillosamente con el conocimiento de las cosas divinas” (D[H] 2776). “...no se ha concedido a los hombres por la providencia de Dios nada tan excelente como la autoridad de la fe divina; ella es como una antorcha en las tinieblas, una guía que nos conduce a la vida [...] decía el mismo Papa en su alocución *“Singulari quaedam”* de 1854, n. 22.

El CONCILIO VATICANO I, en 1870, aclara que esta fe es una virtud sobrenatural, teologal –ver la lección 5- que supera las posibilidades de la mente humana dejada en su debilidad natural:

“Dependiendo el hombre totalmente de Dios como de su creador y señor, y estando la razón humana enteramente sujeta a la Verdad increada; cuando Dios revela, estamos obligados a prestarle por la fe plena obediencia de entendimiento y voluntad. Ahora bien, esta fe que es el principio de la humana salvación, la Iglesia católica profesa que es una virtud sobrenatural por la que, con inspiración y ayuda de la gracia de Dios, creemos ser verdadero lo que por Él ha sido revelado, no por la intrínseca verdad de las cosas, percibida por la luz natural de la razón, sino por la autoridad del mismo Dios que revela, el cual no puede ni engañarse ni engañarnos” (D[H] 3008).



REZAMOS

“Dios nuestro, que quisiste hacernos hijos de la luz por la adopción de la gracia, concédenos que no seamos envueltos por las tinieblas del error, sino que permanezcamos siempre en el esplendor de la verdad”

(Oración del Misal Romano, Domingo 13° durante el año)



APRENDEMOS

1. ¿Qué es 'sentir', ver, oír, oler...-?

Sentir es experimentar sensaciones con nuestros sentidos: la vista, el tacto, el gusto, el oído y el olfato.

2. ¿Qué es 'entender', 'saber', 'comprender'?

Entender, saber, comprender es percibir con la inteligencia lo que las sensaciones significan; lo que las cosas son.

3. ¿Qué es creer con Fe sobrenatural?

Creer es saber con certeza realidades reveladas por Dios que con la sola inteligencia o los sentidos no podemos conocer (Cf. Compendio 25).

4. ¿La Fe se opone a la razón?

No, la Fe jamás niega a la razón, sino que la utiliza, la ilumina y la eleva (Cf. Com 29).

5. ¿La existencia de Dios se puede demostrar con la sola razón?

Sí, la existencia de Dios se puede demostrar con la sola razón (Cf. Com 3).

6. ¿La divinidad de Cristo se puede demostrar con la sola razón?

No, es necesaria, además, la luz sobrenatural de la Fe (Cf. CCE 423-424).

7. ¿Qué diferencia hay entre decir "creo" –no en el lenguaje común sino en el de la Iglesia- y "me parece"?

Decir "creo" significa que asiento firmemente una verdad porque está revelada por Dios, con la Fe sobrenatural; "me parece" lo digo cuando opino sobre algo con un matiz de duda o indeterminación.



HACIENDO SE APRENDE

1. COMPLETA las siguientes frases a partir de los textos de la Sagrada Escritura.

• Jesús le puso nuevamente las _____ sobre los _____, y el hombre recuperó la _____. Así quedó _____ y veía todo con _____.

• Yo soy la _____ del _____. El que me sigue no andará en _____, sino que tendrá la luz de la _____.

- A los que la recibieron, a los que _____ en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser _____ de Dios.
- Dios nuestro _____ quiere que todos se _____ y lleguen al conocimiento de la verdad.
- Vivan como hijos de la luz. Ahora bien, el fruto de la luz es la _____, la _____ y la _____.

2. LEE los textos evangélicos citados y **COMPLETA** el cuadro anotando qué gestos realiza Jesús, qué palabras pronuncia y cuál es el efecto en cada caso (puede ser que encuentres sólo palabras o sólo gestos).

CITA	MILAGRO	GESTOS	PALABRAS	EFFECTO
Lc. 8, 49-56	Resurrección de la hija de Jairo.	La tomó de la mano.	“Niña, levántate”	La niña recuperó el aliento y se levantó.
Lc. 7, 11-17				
Mc. 1, 29-31				
Mc. 1, 40-42				
Jn. 9, 1-12				
Lc. 9, 12-17				

3. COLOREA:

YO SOY LA LUZ DEL MUNDO

4. LEE e ILUSTRA el texto de Mt 16, 13-17 en cuatro momentos, con globos para anotar el diálogo de Pedro con Jesús.

De todo un poco...

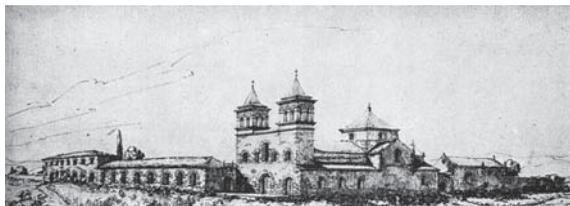
Con nuestros sentidos, con nuestros ojos, vemos cómo el sol sale por el este (u 'oriente' que, en latín, significa, precisamente, 'que está naciendo') y se pone por el oeste (u 'occidente' que significa 'que está muriendo') muriente, desfalleciente). Casi toda la antigüedad pensó, pues, que el sol describía un amplio arco sobre la tierra —los que la creían plana— o giraba alrededor de ella —los que la pensaban esférica—. Muy pocos sabios griegos pensaron que era la tierra la que giraba alrededor del sol. Por ejemplo **Hicetas de Siracusa** y **Aristarco de Samos**. Pero la que finalmente se impuso fue la teoría de **Claudio Ptolomeo**, astrónomo de Alejandría del siglo II en su obra *Almagesto*. En esto seguía no solo lo que veía todo el mundo sino al gran sabio Aristóteles.

Hasta que en el siglo XVI un sacerdote católico, que a la vez era un gran astrónomo, abogado y médico, el Padre **NICOLÁS COPÉRNICO**, polaco, acostumbrado por la luz de la Fe a que la inteligencia ve a muchas más cosas y con más seguridad que las que 'sienten' los sentidos, postuló científicamente la teoría de que no era el sol el que se movía alrededor de la tierra, sino la tierra —y los demás planetas— alrededor del sol. Lo escribió en una obra dedicada al Papa de entonces, **Pablo III**, que la leyó con mucho interés y aprobación, en el año 1543 (Si te interesa el latín el libro se llamaba "De revolutionibus orbium caelestium". Alo mejor sos capaz de traducirlo con la ayuda de tu maestra de latín.) ¿Ves? la inteligencia llega más lejos que los sentidos. En realidad la primera vez que se pudieron ver o fotografiar todos los planetas girando alrededor del sol fue el 14 de febrero de 1990 cuando la nave espacial **Voyager I** superó la órbita de Plutón y desde allí tomó la foto.



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

La primera UNIVERSIDAD que se fundó en el territorio de lo que es hoy la República Argentina fue la de CÓRDOBA. La iniciativa partió del obispo franciscano fray **FERNANDO DE TREJO Y SANABRIA**, quien el año 1613 propuso su fundación.



Y por nota de 15 de marzo de 1614 acudía al rey Felipe III para solicitar su aprobación. Universidad, decía, "en que se lean las dichas Facultades, y las puedan oír los hijos de vecinos de esta

gobernación y de la del Paraguay, y se puedan graduar de bachilleres, licenciados, doctores y maestros" [...] "a gloria de Dios Nuestro Señor y de su bendita Madre". Para sostenerla se obligaba el Obispo con todos sus bienes muebles y raíces, y las rentas de su obispado.

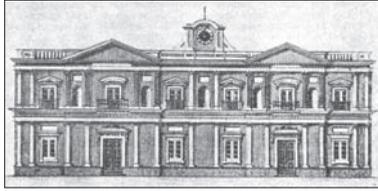


Fray Fernando de Trejo y Sanabria, segundo obispo del entonces llamado Tucumán, fue franciscano y criollo, hermano de **HERNANDARIAS**. Asimismo fundó el primer monasterio de monjas contemplativas del país, el de Santa Catalina de Siena, también en Córdoba, en 1613. Fue un incansable predicador y su mayor empeño fue el de la 'adoctrinación' —catequesis— e instrucción de los indios.



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

También la UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES fue fundada por un sacerdote, el Presbítero Dr. **ANTONIO SÁENZ**: "El Padre Sáenz trabajó silenciosamente en pro de la universidad, idea que lo obsesionaba, y redactó las bases para el establecimiento de esa institución. Después de la anarquía del año XX (1820) el nuevo gobernador de la provincia de Buenos Aires, **MARTÍN RODRÍGUEZ**, comprendió la importancia de esa obra, pues la apoyó con entusiasmo y logró que fuera una realidad durante su gobierno. Don Mar-



tín Rodríguez fue el mejor protector que pudo encontrar el P. Sáenz, como asimismo su ministro, DE LUCA, a quien sucedió en el ministerio de gobierno RIVADAVIA, que prestó juramento el 19 de julio de 1821, y pocos días más tarde tenía el honor de refrendar el decreto de erección de la universidad” (NICOLÁS FASOLINO, Vida y obra del primer rector y canciller de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires 1968). La Universidad tuvo como primer rector, por supuesto, al P. Sáenz y contaba con seis departamentos o facultades: los de primeras letras, estudios preparatorios, ciencias exactas, medicina, abogacía y teología.

BIBLIOTECA NACIONAL DE BUENOS AIRES

En el barrio de Agronomía, hay una avenida llamada Chorroarín. No es muy conocida, salvo para los vecinos de la zona o los estudiantes de Agronomía. Así se llama en homenaje al Dr. LUIS JOSÉ DE CHORROARÍN, sacerdote jesuita. Ejercía su ministerio en el Colegio San Carlos (posteriormente, Colegio Nacional de Buenos Aires) en tiempos de la Revolución de Mayo. En septiembre de 1810, la Junta de Gobierno decidió por decreto la creación de una biblioteca pública. Había ya un antecedente: el obispo de Buenos Aires MANUEL DE AZAMOR Y RAMÍREZ había legado al morir, en 1796, sus muchos y valiosos libros a favor de la Iglesia y de la educación pública.

El gobierno no tenía libros como para poner por obra la iniciativa; por eso, la Junta solicitaba al presbítero doctor Luis de Chorroarín la comenzara con los libros del Colegio San Carlos.

La flamante biblioteca tendría como protector al secretario de la Junta, Dr. Mariano Moreno y como bibliotecarios a Saturnino Segurola y a Fray Cayetano Rodríguez.

El P. Chorroarín escribió entonces al presidente de la Junta, D. Cornelio Saavedra: “La resolución de la excelentísima Junta satisface enteramente mis deseos, y me proporciona la complacencia de ver realizado un establecimiento por que siempre anhelé, y que estaba para realizarse cuando Beresford ocupó esta capital [...] Pondré a disposición del señor doctor don Mariano Moreno no solamente los libros de la librería del colegio, incluso los que ya tengo donados, sino también muchos de los de mi uso, que dejé en dicha librería cuando salí del colegio, y aun algunos de los que saqué conmigo, si se consideran útiles”.



Pasillo del antiguo Colegio Nacional Buenos Aires.

Ocurrió finalmente que los dos bibliotecarios nominados no aceptaron el cargo y sugirieron fuera el propio padre Chorroarín quien fuese nombrado primer director de la naciente biblioteca, inaugurada el 16 de marzo de 1812. Así, de hecho, fue el P. Chorroarín el fundador y primer bibliotecario de la Biblioteca Nacional.

Con el correr de los años, y a pesar de que el gobernador Martín Rodríguez mandó colocar un retrato del sacerdote jesuita en la sala principal de la Biblioteca Nacional, el nombre de su primer director y verdadero artífice cayó en el olvido. Y los historiadores recogieron otro nombre—el de Mariano Moreno—, a quien se le atribuyó la paternidad de la entidad.

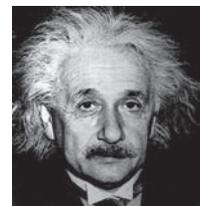
Recién en 1936, en ocasión de un Congreso Internacional de Historia Americana, la obra del padre Chorroarín fue revalorada y su carácter de auténtico fundador de la Biblioteca Nacional, defendido, por el Dr. Gustavo Martínez Zubiria, Hugo Wast, quien, era entonces, eminente sucesor de Chorroarín, el director de dicha biblioteca.



ALBERTO EINSTEIN

“La inteligencia humana es apenas como la luz de una vela con la cual tratamos de leer las casi infinitas maravillas escritas en la inmensidad del cosmos”

(Alemán, 1879-1955)



¿Sabías que cuando estás mirando el sol no lo estás viendo en el lugar donde está en ese momento sino donde estaba –más o menos- cinco minutos antes?

¿Eso se ve o se sabe?

¿Sabes que la luz de la estrella más cercana a nosotros, Alfa del Centauro, tarda cuatro años en llegar a la tierra?

¿Y la de las estrellas de la galaxia más próxima a la nuestra –galaxia de Andrómeda- más de dos millones de años? Cuando la mirás ¡estás viendo estrellas que a lo mejor ya no existen!

OFRENDA

Si yo pudiera, Virgen María,
darte mi corazón como se da una lámpara,
lo arrancaría de mi pecho,
vivo para labrarlo como fina plata.

¡Qué gloria estar contigo noche a noche,
arder por Ti como flamante llama
y que Tú digas plácida a los ángeles:
Siempre me alumbraba hasta que llega el alba!

¡Qué gloria iluminar, oh Madre mía,
tus pies menudos de camelia blanca!
¡Y ser el óleo que por Ti se quema
en el ardiente cuenco de tu lámpara!
JUANA DE IBARBOUROU, uruguaya, 1895-1979

ACTIVIDADES:

1. Realiza una visita guiada a la Manzana de las Luces, con alguien que te cuente bien la historia del viejo Colegio San Carlos de los Jesuitas y de la fundación de la Universidad que los liberales atribuyen a Rivadavia, pero éste solo firmó el decreto y la cosa venía de mucho antes...
2. Fíjate en un diccionario qué quiere decir 'geocéntrico' y qué 'heliocéntrico' y escribe su significado.
3. Repasa quién fue Hernandarias, qué cosas hizo y qué parentesco lo ligaba con el Obispo Fernando de Trejo y Sanabria.
4. Averigua cuál fue la primera Universidad fundada en América y quiénes la fundaron.
5. La primera sede de la Biblioteca Nacional funcionó en un edificio ubicado en la Manzana de las Luces, en la esquina de las actuales calles Moreno y Perú. Hoy se puede visitar la Manzana de las Luces, incluidos los corredores subterráneos trazados antiguamente. Se trata de un paseo lindísimo, que bien podemos hacer en familia.
6. La Biblioteca Nacional se mudó varias veces. Su sede actual es un inmenso edificio de cemento armado, que emerge por encima de los altos árboles de la plaza Mitre, sobre Avenida del Libertador entre Agüero y Austria. ¿Sabés cómo buscar un libro en una biblioteca? ¿Has ido alguna vez a una? Si no lo has hecho, buscá la ocasión para visitar la Biblioteca Nacional.
7. Las reglas de fichado de libro han cambiado con los años y los usos. Actualmente, el más usado es el siguiente modo:

APELLIDO, NOMBRE (del autor/es), Título completo tal como aparece en la primera página del libro, Editorial (Lugar Año), páginas

Aprendé a fichar un libro haciéndolo con algunos que tengas a mano. Vaya como ejemplo uno que podés conseguir y leer con gusto:

SAMANIEGO Félix María, Fábulas, Espasa-Calpe (Madrid 1983) 157

¿Te animás a fichar tu catecismo?